

Iniciación Musical

“En el momento de la creación el sonido fue ese mismo brillo en los ojos que tu fuiste cuando tus padres pensaron en ti por primera vez”.

W. A. Mathieu.

(Compositor, músico, profesor de The San Francisco Conservatory y el Mills College, autor de “The Listening Book” y “The Musical Life”, entre otros)



La música es antes que nada sonido. Y el sonido es una cara que el mundo nos muestra ininterrumpidamente a lo largo de toda nuestra vida. Tanto es así que si las ondas sonoras fueran visibles, no habría un solo momento en que no estuviéramos rodeados de ellas. Creemos a menudo que lo musical sólo se manifiesta a algunos pocos con aptitudes especiales y sin embargo, el sonido sólo nos exige lo que todos tenemos: oídos. Basta con recordarlo y volverse perceptivo a todo

sonido para que lo musical del mundo se nos revele como un universo infinito, siempre nuevo y cambiante. Pero para lograr esto cuando ya somos adultos no-músicos se suele decir que tenemos que “volver a ser niños” o “volver a escuchar todo como si fuera la primera vez”.

Esta es una idea simple, pero nos acerca a lo que pasa en los niños: Natural y espontáneamente sienten curiosidad por el universo sonoro que los rodea y disfrutan explorándolo y participando de él. Antes de hablar, el niño ya se vale del canto para expresar su mundo sonoro y sus sentimientos. Esta predisposición espontánea para expresarse cantando, así como la sensibilidad que desde pequeño muestra ante el tono y la musicalidad de la voz humana, hacen del canto un temprano y valioso medio a través del cual aquél reciba y comunique sentimientos. *“La mayoría de los niños, en un ambiente natural y adecuado, cantarán espontáneamente, encontrando en la música y en el canto una de sus más grandes satisfacciones. Los niños esperan mucho de la música y unas de sus aspiraciones más legítimas consiste en poder hacerla por sí mismos”^[1]*. La intención de una iniciación musical es entonces fomentar la exploración, alimentar la curiosidad, estimular y encauzar esa relación con lo musical que el niño ya trae consigo, intensificándola y enriqueciéndola.

Para esto vamos guiándolos en ese juego, enseñándoles a escuchar con atención, a familiarizarse con nuevos sonidos jugando con instrumentos, a reconocer y apreciar el silencio, a crear e inventar ritmos y melodías, y de a poco, siempre desde la vivencia y participación activa, a ordenar los sonidos escuchados y realizados. Así, el niño va desarrollando potenciales como la imaginación, la creatividad, la sensibilidad, la concentración y la atención.

A su vez, el canto es una manera lúdica de fijar y enriquecer el vocabulario, así como de descubrir la belleza de la propia lengua.

La importancia principal de la iniciación musical es *“lograr que el niño, a través de la música, pueda expresar con una libertad y una intensidad cada vez mayores, toda la diversidad y riqueza de su mundo interior”^[2]*, sus ideas y estados de ánimo, contribuyendo al desarrollo de una comunicación sana y creativa del niño con el medio y las personas que lo rodean. Es una “invitación a descubrir” para que el

^[1] GAINZA, VIOLETA HEMSY DE, *La iniciación musical del niño*.

^[2] Ídem

mundo musical único que cada niño posee, florezca y se enriquezca naturalmente, recordando siempre que *“el sonido es el primer maestro”*.

Prof. Clara García
Docente de música (1, 2 y 3 años)